

Sormani, Nora Lía (diciembre 2004). *Literatura infantil : Cuando los chicos crecen*. En: Encrucijadas, no. 29. Universidad de Buenos Aires. Disponible en el Repositorio Digital Institucional de la Universidad de Buenos Aires: <<http://repositorioubi.sisbi.uba.ar>>

Literatura infantil

Cuando los chicos crecen

Los libros "para chicos" ocupan un lugar en donde toda carga peyorativa o marginal que durante tanto tiempo padecieron ya desapareció. Las más importantes editoriales les dedican colecciones especiales y muchos lectores adultos también los disfrutan. En cuanto a los niños y jóvenes, el trato con los libros les amplía el mundo y es un pilar fundamental en su formación de personas libres.

NORA LÍA SORMANI

Licenciada en Letras (UBA). Se especializa en estudios sobre teatro, literatura y cultura para niños y jóvenes. Dirige el Área de Estudios de Teatro Infantil del Centro de Investigación en Historia y Teoría Teatral (CIHTT, Centro Cultural Rojas, UBA). Actualmente realiza una investigación sobre la literatura infantil en el Río de la Plata, coordinada por Graciela Montes (UBA).

La literatura infantil ya no necesita presentación. Ha dejado de ser aquel objeto exótico y marginal que sólo parecía interesar a los especialistas. Los libros para niños circulan fluidamente y se convierten en fenómenos de mercado. Son reconocidos por la crítica y el público como una literatura de calidad –incluso indicada para los lectores adultos exigentes–. Se sabe que es, además, una literatura necesaria para iniciar a los niños en el arte.

Hay otros indicadores y síntomas favorables. Las principales casas editoriales tienen sus colecciones para niños y jóvenes muy bien posicionadas en el mercado, con una frecuencia de publicaciones más que importante. En las librerías, el sector infantil es uno de los más visitados y es usual ver a los padres sentados junto a sus hijos hojeando libros en pequeñas mesitas. Ha crecido, además, el número de revistas especializadas, centros de documentación, bibliotecas infantiles, ferias y congresos íntegramente dedicados a los chicos y la lectura. Hasta Madonna –sí, la cantante Madonna– ha puesto sus ojos sobre el fenómeno y ahora escribe libros para chicos. Malos, pero ése es otro tema. Todos –autores, editores, lectores, intermediarios– disfrutan las ventajas de esta apertura.

El boom Harry Potter

La literatura infantil no nace ni muere con el éxito editorial de Harry Potter, de la escritora J. K. Rowling. El fenómeno Potter y todo su entorno comercial sólo puso al género al alcance de los no lectores de libros para chicos. Su aporte ha sido conquistar lectores indiscriminadamente. Ese es uno de sus méritos, aunque posiblemente pasajero. ¿Los lectores de Rowling pasarán alguna vez de la literatura mediocre a los buenos libros? Ojalá se cumpla.

Otro logro: con Harry Potter, las grandes editoriales han descubierto que los niños pueden ser significativos clientes. Además, la obra de Rowling generó una tendencia en el mercado extranjero para la publicación de textos del llamado género fantasy. Uno de los exponentes más directos es la edición de la saga de Artemis Fowl, escrita por el irlandés

Eoin Colfer –publicada por Montana–, literatura habitada por criaturas mágicas que se interrelacionan con seres humanos. Muy superior –en términos literarios– a Potter. Más interesante para el mundo de la literatura que el boom Harry Potter es el fenómeno determinado por El señor de los anillos. No es un logro menor que en la era de los medios visuales y la virtualidad de las redes ópticas, miles de adolescentes y jóvenes hayan pasado, gracias al premiado director de cine Peter Jackson, de la pantalla grande a la hoja impresa para leer ávidamente la valiosísima producción de J. R. R. Tolkien. ¿Los lectores de Tolkien seguirán buscando otros mundos ficcionales creados por grandes escritores? Ojalá se cumpla.

En la Argentina, los autores se refugiaron en sus propios estilos y desoyeron las tendencias foráneas. Se trata, en rasgos generales, de territorios imaginarios más despojados, menos estridentes, más localizados en este mundo real, menos épicos y mágicos. Una literatura que busca profundizar y no tanto impresionar o sorprender, que conquista poco a poco a su lector y no quiere capturarlo compulsivamente.

La escuela, los chicos y los libros

Las estadísticas actuales dan cuenta de que las colecciones infantiles de la mayoría de las editoriales han incrementado al doble la cantidad de libros publicados por año. ¿Cuál puede ser el motivo? ¿Leen más los chicos de hoy en día? Un factor decisivo es que la literatura para chicos y jóvenes ha entrado definitivamente en las escuelas de la mano de los maestros. La mayor cantidad de libros infantiles se compra gracias a las recomendaciones de lecturas hechas por los docentes en el aula. Que la maestra encargue leer un determinado texto, implica la compra en grandes cantidades de los títulos publicados. Y los editores, atentos a esta variable en la demanda, se han ocupado de formar e informar de año en año a los docentes a través de cursos de capacitación sobre el tema. Así, los maestros se han convertido en los más importantes intermediarios entre los niños y los libros, son los docentes quienes determinan que un libro se venda más o menos y quienes obligan al mercado editorial a renovar sus propuestas y sus títulos constantemente.

Todos los estilos, todos los gustos

Los libros para niños en la Argentina conforman hoy una corriente caudalosa, con diferentes tendencias, cuyos recovecos y lugares más secretos es bueno conocer. Sencillamente para disfrutarlos y poder llevar adelante una interesante selección. Son muchísimos los autores que, desde los años '90 en adelante, han decidido dedicarse al mundo de las letras para niños. A los renovadores de los años '60 y '70 –María Elena Walsh, Graciela Montes, Laura Devetach, Gustavo Roldán, Elsa Bornemann, Ema Wolf y Graciela Cabal– se han sumado infinidad de creadores deseosos de llegar a los pupitres de las escuelas y a las manos de los pequeños lectores: Canela, Mágara Averbach, Jorge Accame, Adela Basch, Silvia Schujer, Ricardo Mariño, María Cristina Ramos, Esteban Valentino, Perla Suez y María Teresa Andruetto, entre muchos otros. Más recientemente, han hecho su aparición en el mundo de las letras infantiles los nombres de Liliana Bodoc, Norma Huidobro, Sandra Comino, Sandra Siemmens, Cecilia Pisos, Patricia Suárez, Elisa Boland, Mariana Furiasse y Andrea Ferrari, por mencionar sólo algunos.

Las principales editoriales que publican para niños y jóvenes en nuestro país son Colihue, Alfaguara, Sudamericana, Norma, De la Flor, Altea, Planeta, Emecé, Granica, Longseller, SM, y sus colecciones se han multiplicado y complejizaron sus propuestas especialmente en cuanto a la edad de los lectores. Hoy por hoy se publican libros para bebés y hay colecciones completas y muy sofisticadas para niños a partir de los 4 años. Un fenómeno

insospechado en otras épocas y que contribuye a este auge editorial referido a la publicación de libros para chicos.

Otra señal del crecimiento del campo literario infantil es la afirmación del discurso teórico específico, con exponentes destacados entre los que figuran Lidia Blanco, Maite Alvarado, María Adelia Díaz Rönner y Roberto Sotelo.

Seleccionar, una necesidad

Frente al caso Rowling –un fenómeno editorial de literatura mediocre–, se hace necesario poner el acento en los criterios de selección. Se deben privilegiar los buenos libros, de acuerdo con la opinión y experiencia que adquiramos como lectores. ¿Por qué leer buenos libros? Porque son tantos, tan intensos y atrapantes que es una pena perderselos; porque no tenemos todo el tiempo del mundo y es justo aprovecharlo; porque generalmente nos vemos obligados a recomendar y a poner en contacto a los niños con los libros, y un libro mediocre puede ser la causa de un futuro adulto no lector. Dice la antropóloga francesa Michèle Petit, en *Lecturas: del espacio íntimo al espacio privado*, que los buenos libros ayudan a construir la subjetividad: “La lectura puede ser un atajo privilegiado para elaborar o mantener un espacio propio, íntimo, privado. Como prolongación de ese aspecto, la lectura puede ser un recurso para dar sentido a la experiencia de alguien, para darles las palabras a sus esperanzas, a sus miserias, a sus deseos; la lectura puede ser también un auxiliar decisivo para repararse y encontrar la fuerza necesaria para salir de algo; y finalmente, otro elemento fundamental, la lectura es una apertura hacia el otro, puede ser el soporte para los intercambios”.

Una excelente bibliotecaria francesa, especialista en acervos bibliográficos infantiles en Francia, Geneviève Patte, escribió al respecto: “La selección de libros es sinónimo de riqueza. Permite valorizar una variedad real, hacerla surgir de la masa de libros que se repite de manera uniforme e indiferenciada”.

Algunas recomendaciones

Los más chiquitos encontrarán por el sendero de la Colección Los Caminadores una joyita titulada *¿Quién corre conmigo?*, de Ruth Kaufman, un cuento sobre la sabiduría de los abuelos, aquellos que saben hacer de necesidad virtud. La publicación de *Las vacaciones de Tomasito*, de la inigualable Graciela Cabal –recientemente fallecida y tan extrañada–, y la Colección *Un cuento, un canto y a dormir*, de Silvia Schujer, son otras estaciones de ese camino. Un aire fresco y renovador aporta la Colección *Libros-álbum* de Ediciones del Eclipse, dirigida con excelente criterio por el ilustrador Itsvansh, con títulos imperdibles como *La línea*, de Beatriz Doumerc y Ajax Barnes, o la obra del novel Ariel Abadi *Un rey de quién sabe dónde*, verdaderos clásicos del futuro que jerarquizan el merecido lugar de reconocimiento para los ilustradores, tan importantes como los escritores en materia de libros infantiles.

Para las edades intermedias –de 8 a 12 años– son valiosos los relatos recuperados de la tradición popular europea y de nuestro folklore. *Historias del Rey Arturo* y sus nobles caballeros, en versión de Elisa Boland, o *Un largo roce de alas*, del chaqueño Gustavo Roldán, son algunos exponentes notables. Mempo Giardinelli le da morada a la nostalgia y la ternura en sus *Cuentos con mi papá*, y los autores latinoamericanos invitan a pasar a la cálida casa de sus *Cuentos por la paz*. La dramaturgia también encierra muy buena literatura: por ejemplo, el tomo del *Teatro* de Hugo Midón, que llega por fin a manos de los lectores, a más de treinta años de trayectoria del director.

Para los jóvenes y los adolescentes son recomendables Marcelo Birmajer –Los caballeros de la rama– y Pablo De Santis –cuya última novela, El inventor de juegos, es uno de sus mejores libros–. La mendocina Liliana Bodoc nos guía por las tierras míticas de una saga en tres tomos: Los días del venado, Los días de la sombra y Los días del fuego, a la que ha sumado una novela deliciosa, fuera de la serie: Diciembre, Súper Album. Otros libros dignos de ser leídos son los que proponen Eduardo González –El misterio de la Mona Lisa– y Sandra Comino –La casita azul–. Esteban Valentino y Mágara Averbach ofrecen títulos interesantes. Sorprenden a cada paso, por su número y variedad, las antologías editadas por Alfaguara. En España, Arturo Pérez Reverte retoma sus aventuras del Capitán Alatriste con El caballero del jubón amarillo.

Muchos lectores no lo saben, pero algunos grandes escritores para adultos también han querido hacer su contribución a los niños. En las librerías pueden hallarse textos del género por Gabriel García Márquez, José Saramago e Isabel Allende, Griselda Gambaro y Héctor Tizón.

Leer desde la infancia es un derecho que todo niño debería ejercer. El trato con los libros amplía el mundo y es una fuente inagotable de placer y conocimiento. Una herramienta para el diálogo con otras culturas, para el aprendizaje de la tolerancia y el respeto del otro, para descubrir otras formas de pensar y habitar el mundo. Los adultos podemos ser intermediarios apasionados entre los niños y los libros. Y la mejor manera de hacerlo es siendo muy buenos lectores. Nada mejor para un niño que ver a sus padres y seres cercanos entusiasmados con los libros. Porque el amor a la literatura sólo es transmisible con el ejemplo.

Notas

[1] Posadas, Abel: “Los tallos amargos: entre superhombres y cucarachas”, en La mirada cautiva, Bs. As., año 3, n° 7, octubre 2003.